

en que estaba calcada la sociedad española, afirmando los sentimientos de libertad y proclamando los principios de la democracia, consignados ya en las leyes y arraigados en el corazón de los ciudadanos, había de ejercer su poderosa influencia sobre la suerte de nuestra clase, cuyos resultados tocaría pronto.

En efecto, declarada libre la enseñanza y facilitados los medios de adquirir un título profesional; abiertas las puertas de los Seminarios para que saliera el que quisiese, y echadas abajo las de las Universidades para que entrasen en ellas cuantos se sintiesen inclinados á los estudios de las carreras libres, un verdadero ejército asaltó las aulas, consiguiendo obtener el título de licenciados en Medicina, desde el año de 1870 al 94 cerca de 17.000 profesores, según hemos comprobado, cifra aterradora, causa principalísima, por no decir la única, que ha traído los males que experimentamos.

Y no fué eso sólo; sino que aquella juventud frenética, mostrando justos deseos de que la enseñanza fuera fructífera, pidió á grandes voces que se abriesen las clínicas y que se facilitasen toda clase de medios en que adquirir la necesaria práctica, lo cual trajo la instalación de las *consultas públicas en los asilos benéficos*, de las que salieron las *especialidades* y los *especialistas*, y tras de éstos y aquéllas, vino como obligada consecuencia la escasez de trabajo, *que se acumulaba en pocas manos*; y con la escasez de trabajo y con la pobreza del país, por concentrarse también la riqueza nacional en unos cuantos, ha surgido la más ruda competencia, que ha de degenerar, si no ha degenerado ya, en guerra á muerte entre los miembros de la gran familia médica.

Por si puedo servir de consuelo á los compañeros, debemos advertirles, aunque lo saben muchos, por no decir todos, que desde hace algunos años ha bajado de manera considerable la matrícula en las Facultades de Medicina, hasta el extremo de que en 1893 sólo se revalidaron 292 individuos, cifra muy exígua si se compara con la que arrojó el 1881, que llegó nada menos que á 1060.

Mas no nos entusiasmemos mucho, toda vez que en Madrid siempre había sobrado personal, dado que nadie quiere irse á los pueblos, por la razón ya expresada de que los injurian y maltratan, y por añadidura no les pagan.

Hay sin embargo compañeros que, entregados al más exagerado optimismo, sueñan con mejores tiempos para no muy remoto plazo, pues apoyados en el dato de la disminución de matrículas y en las serias dificultades que se originan hoy para seguir la carrera, creen que vendrá pronto la escasez de personal, en cuyo caso, si no miente el conocido axioma mercantil de que la rareza del género aumenta el precio, claro que estamos abocados á disfrutar de mejores días.

¡Ilusiones! No confiemos mucho en tan hermosas esperanzas. Las mismas azarosas circunstancias por que atraviesa nuestra